



Sebastián F. Ramallo Asensio, Miguel Martínez Andreu

El puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica

Introducción

“Potiemur praeterea cum pulcherrima opulentissimaque urbe tum opportunissima portu egregio unde terra marique quae belli usus poscunt suppeditentur; quae cum magna ipsi habebimus tum dempserimus hostibus multo maiora... huc rectus ex Africa cursus est; haec una inter Pyrenaeum et Gades statio; hinc omni Hispaniae imminet Africa”

(Tito Livio, XXVI, 43)



Fig.1 – Vista de la Bahía de Cartagena desde el Cabezo de San Julián.

La reiterada presencia del nombre de Carthago Nova en los textos antiguos, y el énfasis que como referente geográfico tiene en boca de los principales historiadores, no dejan lugar a dudas del destacado papel que la ciudad tuvo en la antigüedad¹. Junto al núcleo urbano, algunos de los accidentes más señalados de su costa aparecen igualmente descritos como partes integrantes de esa configuración

¹ El presente trabajo de enmarca dentro del proyecto de Investigación “Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania: Corduba, Carthago Nova, Caesaraugusta y Bilbilis” (Hum2005-04903-c03-03/hist) del Ministerio de Educación y Ciencia, financiado parcialmente con Fondos FEDER.

territorial, en la que el puerto destaca por sus excelentes condiciones de abrigo natural (fig. 1). Sin embargo, conviene no olvidar que las bondades geográficas de la bahía fueron potenciadas precisamente en aquellos períodos históricos donde más lo demandaba la economía. Las tempranas explotaciones mineras de la etapa bárquida, y sobre todo la romana, son sin duda el mejor testimonio de cuanto aquí se afirma. Ningún otro período en los siglos siguientes volverá a tener el mismo empuje comercial, y habrá que esperar hasta el siglo XIX para volver a percibir un palpito mercante de igual intensidad, una vez más bajo el común denominador de la minería. No en vano resalta Polibio, en boca de Estrabón (III, 2, 10) la rentabilidad de estos afloramientos, “que distan de la ciudad unos veinte estadios, ocupando una superficie de cuatrocientos”, y llegaban a proporcionar al pueblo romano hasta veinticinco mil dracmas diarias. Aunque nos pueda parecer exagerada la cifra de cuarenta mil hombres, que según el geógrafo e historiador trabajaban en ellas, no deja de ser un claro testimonio de la intensa actividad desarrollada, sobre todo entre la segunda mitad del siglo II a.C. y los últimos decenios de la República, corroborada por la gran cantidad de lingotes de plomo hallados al pie de los cotos mineros, y sobre todo en las aguas de su bahía² (fig. 2).

Uno de los hitos geográficos más relevantes de este tramo costero del sureste de la Península Ibérica es el Cabo de Palos -*promunturio quod Saturni vocatur*. Situado en el extremo oriental de la España meridional, apenas 30 km al este de Cartagena, marca una inflexión, no solo en la delineación costera, sino también en la fisonomía y características de los espacios que se perfilan a uno y otro lado de su promontorio. El propio accidente geográfico constituye la punta de lanza más oriental de las últimas estribaciones de las cordilleras béticas, que aquí se hunden en el mar. Hasta este punto, el tramo situado

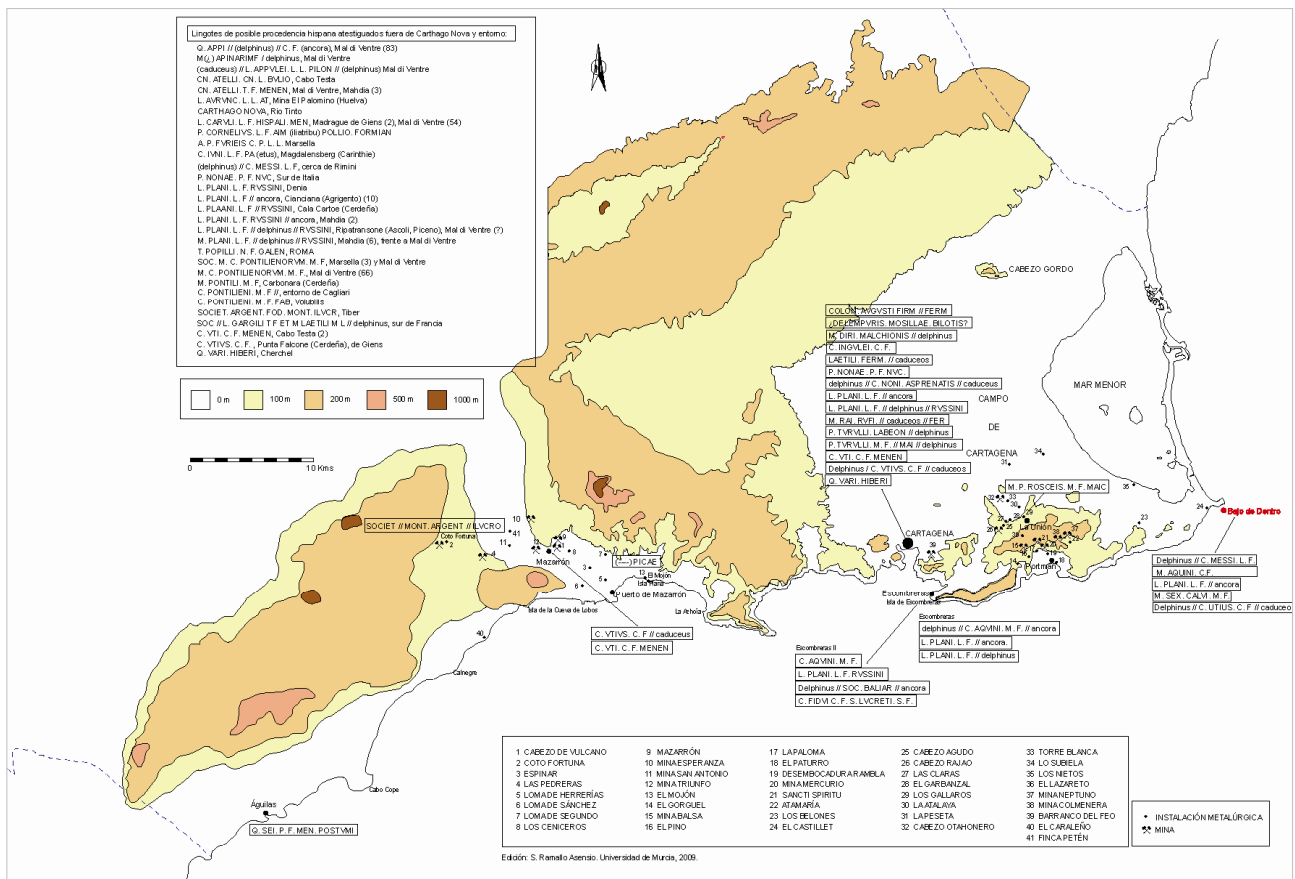


Fig. 2 – Distribución de las áreas minero-metalúrgicas en el entorno de Carthago Nova. Cartelas de lingotes de plomo hallados en su costa o fuera de la ciudad pero de posible origen hispano.

² DOMERGUE 1966; 1987-1988; 1990. Sobre la difusión de los lingotes: SALVI 1992a; 1992b. Para la reactivación minera del siglo XIX,

a poniente corresponde a una costa recortada y abrupta. Un cordón montañoso litoral, que se cuelga a lomos del Mediterráneo, deja asomar de vez en cuando pequeñas calas, fondeaderos y puertos naturales de importancia y trayectoria histórica desigual. Destacan entre ellos los puertos de Mazarrón y Águilas, situados en el fondo de sendas bahías, que comparten una disposición y paisaje similares, y que adquirirán un destacado papel de protagonistas en los intercambios comerciales de época tardorromana.

Por el contrario, desde Cabo de Palos y hacia el norte, se inicia un tramo de costa baja con extensas y abiertas playas, que aún ofreciendo buenos fondeaderos en determinados puntos, también bajo determinadas condiciones atmosféricas pueden convertirse en trampas para la navegación por la existencia de bancos arenosos alternando con zonas de bajos fondos y secos que debieron provocar frecuentes naufragios, a juzgar por los numerosos pecios identificados en este tramo durante las últimas décadas (fig. 3).

En todo este perfil costero, y actuando a modo de bisagra entre ambos tramos, se abre el puerto de Cartagena, uno de los mejores puertos naturales de todo el litoral mediterráneo de la Península Ibérica, y una de las referencias obligadas en las cartas náuticas e itinerarios marítimos durante toda la antigüedad³. La profunda dársena, flanqueada por las elevaciones de San Julián al este (c. 280 m de cota máxima) y Galeras a poniente (con 205 m en su cota más alta), auténticos cerros vigías, se halla protegida practicamente-

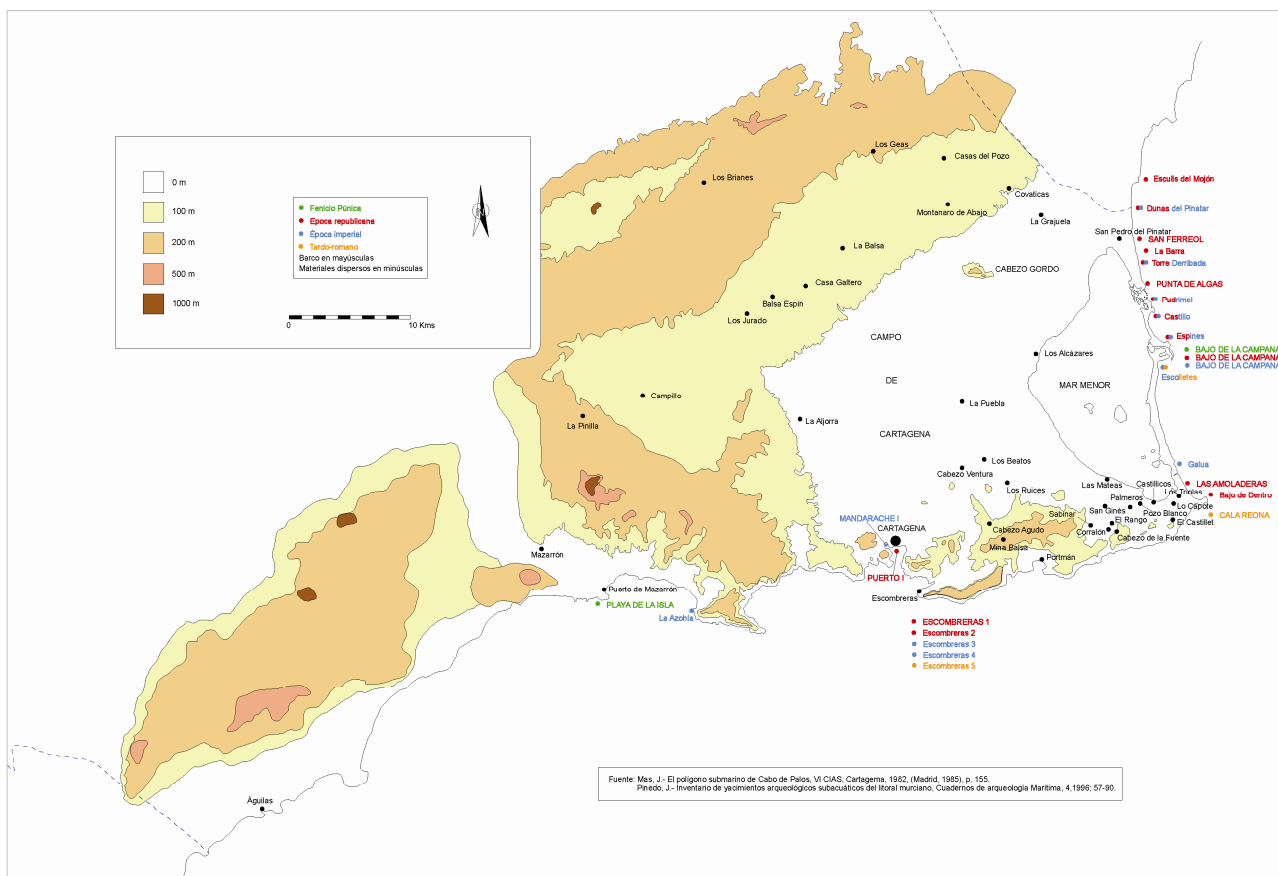


Fig. 3 – Pecios de época romana descubiertos en las costas de Carthago Nova.

vid. VILAR y EGEE BRUNO 1990a.

³ PLINIO (III, 19), señala que *Cesarea* (Cherchel), está situada a 197.000 pasos de distancia de Carthago Nova y Estrabón (XVII, 3, 6) la sitúa a más de 6000 estadios de Massalia. No obstante, es Estrabón (III, 4, 6), quien nos proporciona, aunque de forma concisa pero

te por todos sus lados de los vientos dominantes, marcando su embocadura la Punta de la Podadera, a occidente, y la de Santa Ana, al oriente. Ambas determinan un estrecho corredor de circa 900 m que se restringe entre la Punta de Navidad y la de San Antonio hasta los 720 m, ensanchándose a partir de aquí de manera progresiva hasta alcanzar los 1400 m en el centro de la bahía, que cuenta con una longitud aproximada de 1850 m; en realidad más de 4000 m si tomamos como referencia la isla de Escombreras⁴ (fig. 4). Este islote, situado frente a la embocadura, aunque desplazado hacia el este, protege y hasta cierto punto oculta desde el mar el fondo del golfo, donde al menos desde el siglo IV a.C. se erigió un hábitat estable y permanente, siendo el puerto su principal razón de ser y motor de desarrollo. Las descripciones de los escritores antiguos, en particular la más exhaustiva y conocida de Polibio, la cartografía de época moderna, y, sobre todo, la arqueología, permiten – aún con más dudas que certezas - restituir tanto la fisonomía de la ciudad antigua, como el perfil aproximado del puerto y su costa. Un contorno que progresivamente fue transformándose en la antigüedad, tanto por la acción antrópica, a través de vertidos intencionados en determinados puntos para ganar nuevos espacios emergidos a expensas de las áreas más pantanosas, como por la acción implacable de la Rambla de Benipila, cuyos aportes sedimentarios, venidos tras las lluvias torrenciales, eran reiteradamente arrojados al pie de su desembocadura, en el vértice noroccidental de la ciudad.



Fig. 4 – Bahía de Cartagena desde el Cabezo de San Julián. Cierran la bocana del puerto los modernos espigones de Navidad y la Curra. Al fondo, el Mar de Mandarache bordeando el flanco occidental del núcleo urbano. (Foto M. Martínez Andreu).

precisa, las razones de ser y los factores de desarrollo de esta “fundación de Asdrúbal”, ya que “cuenta con la seguridad de su emplazamiento, con un sólido amurallamiento, puertos, un lago y las minas de plata”.

El núcleo urbano se erigía en el fondo de la bahía, sobre una pequeña península trabada al este con tierra firme por un estrecho istmo (fig. 5). Cinco colinas constriñen y condicionan el espacio susceptible de urbanización, al tiempo que contribuyen a definir su perímetro externo. Al sur, el actual cerro de la Concepción, el mayor y de más altura, abocado al Mediterráneo por su flanco meridional y al puerto a través del espolón rocoso que constituye su extremo occidental. Alcanza una altura máxima de 65,65 m y ha constituido, por sus especiales condiciones y posición estratégica, el núcleo más vital a lo largo de toda la historia de Cartagena. Sobre la cumbre se erigía, según la interpretación tradicional del texto de Polibio (X, 10, 1), un templo dedicado a Asclepios/Esculapio. En sus laderas occidental y oriental se edificaron a comienzos de época imperial el teatro y el anfiteatro, anulando construcciones de carácter doméstico de época republicana, superpuestas a su vez sobre estructuras bárquidas. Posteriormente, su ladera occidental acogió el núcleo central de la población de época bizantina y al amparo de la alcazaba, primero, y de la fortaleza cristiana más tarde, levantadas sobre la cima, se desarrollaron la *madina* y el caserío de época medieval. Al noreste de esta colina, se levanta un promontorio de menores dimensiones y laderas escarpadas que alcanza una cota máxima de 51,66 m. Según el historiador griego estaba dedicado a Hefesto/Vulcano, y en la actualidad corresponde al Monte de Despeñaperros; en los sectores periféricos y más elevados de su vertiente occidental, se instalaron en época tardorrepública infraestructuras de carácter artesanal (hornos y piletas), si bien las zonas más bajas de esta misma ladera acogieron desde comienzos del siglo I a. C. *domus* de cierta envergadura. Enfrente y al norte, un tercer cerro de dimensiones parecidas pero una altura menor, 43,95 m. cierra con el anterior el paso natural de acceso al interior del casco urbano; se le conoce con el nombre de San José. En su ladera meridional se ha excavado un tramo de la muralla de época bárquida, en tanto que en el cerro opuesto se han podido documentar trazas de un posible foso. Las fuentes escritas insisten, precisamente, en el carácter inexpugnable de sus defensas, lo que ha corroborado el testimonio material. Según el texto polibiano esta colina estaba dedicada a Aletes, personaje “que habría obtenido honores divinos por haber descubierto unas minas de plata”⁵. Siguiendo hacia el oeste, y perfilando el contorno norte de la ciudad se levanta el actual Monte Sacro, que según Polibio llevaba el nombre de Cronos, con una altura máxima de 45,92 m. Cierra, por último, el perímetro urbano por el noroeste el Cerro del Molinete, una colina con un marcado declive norte-sur, de forma aproximadamente triangular y con una cota máxima actual de 34,70 m, donde según el historiador de Megalópolis se hallaban “magníficos palacios reales construidos por Asdrúbal”. Aunque hasta la fecha no se han constatado tales edificios de carácter monumental y época bárquida, lo cierto es que esta colina muestra una intensa y reiterada ocupación desde época prerromana hasta época augustea.

Protegía y a la vez limitaba la expansión de la ciudad por el norte un amplio estero o almarjal de escasa profundidad, relicto de la retirada del Mediterráneo tras la última regresión marina; es recordado por Polibio y todos los escritores que narran el asalto a la ciudad, como uno de los puntos claves de la estrategia del general romano en la conquista de la urbe. Su contorno, aún conscientes de que no permaneció estable a lo largo del tiempo, se puede delinear a grandes rasgos y con cierta verosimilitud a través de las necrópolis situadas al este y al oeste, que determinan puntos seguros de tierra emergida, entre los siglos I a.C. y III-IV d.C. En el extremo noroccidental, el complejo alfarero de época tardo-república de la antigua Fábrica de la Luz y la necrópolis tardo-romana de San Antón constituyen referencias seguras de espacios emergidos⁶, así como, más al sur, una serie de zapatas cuadrangulares distribuidas de forma regular, halladas en la Alameda de San Antón, que se podrían relacionar, aunque sin argumentos concluyentes, con los cimientos de una construcción de carácter hidráulico⁷, y una sepultura de incineración localizada en el sector noroccidental de la Plaza de España⁸. En el borde opuesto, esto es en el extremo nororiental, es la necrópolis de Torre Ciega la que constituye la referencia más explícita, no sólo para la deter-

⁴ Las medidas establecidas por POLIBIO (X, 10, 1) son: “la profundidad del golfo es de veinte estadios y la distancia entre ambos extremos de diez”. Vid. para los problemas de equivalencias con las distancias reales, MAS GARCÍA 1975, 29; 1986, 164.

⁵ KOCH 1982.

⁶ Para los hallazgos tardo-repúblicos, vid. GUILLERMO 2003 y para la necrópolis, SAN MARTÍN MORO y PALOL 1972.

⁷ MARTÍNEZ ANDREU 1993.

⁸ SAN MARTÍN MORO 1985, en particular, inventario de hallazgos, n. 1.



Fig. 5 – Propuesta de restitución de la paleotopografía de Carthago Nova en época romana. Fotografía de base de Cartomur (www.cartomur.com , año 2004).

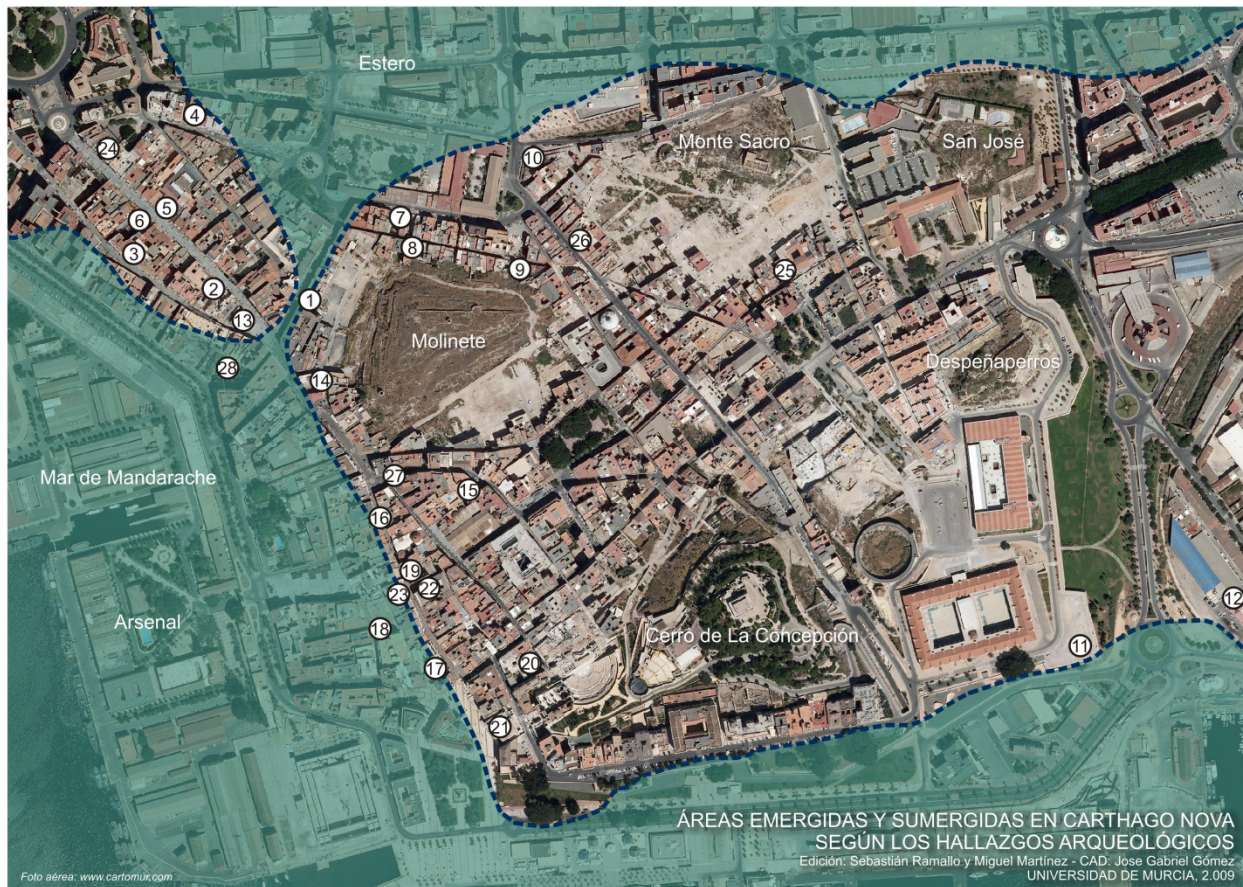


Fig. 6 – Propuesta de delimitación del perfil costero y portuario de Carthago Nova en época romana (fotografía de base de Cartomur (www.cartomur.com), año 2007).

minación del contorno del Almarjal sino también para el trazado de la vía Augusta⁹. Más complicados de definir resultan los límites de la cuña emergida a poniente, que separaba el seno interior del puerto, conocido desde época moderna como Mar de Mandarache - donde en el siglo XVIII se construirá el Arsenal Militar - del Almarjal, y aislada a su vez de la península, donde se levantaba el núcleo intramuros, por el canal de evacuación de las aguas del estero evocado por Polibio¹⁰. Las excavaciones realizadas en estos últimos años en solares del entorno de las actuales calles del Carmen y Sagasta (fig. 6, n. 2-6) han procurado información suficiente para proponer un contorno aproximado, si bien las torrenciales avenidas de la rambla de Benipila, debieron alterar con frecuencia dicho perfil¹¹. El límite septentrional del Almarjal queda definido por una serie de promontorios elevados, como el mismo Barrio de San Antón, ya menciona-

⁹ Para la necrópolis, vid. RAMALLO ASENSIO 1989, 120-133; para el trazado de la vía por este sector, RUIZ VALDERAS *ET AL.* 1988.

¹⁰ POLIBIO, X, 10, 12: "Se ha abierto un cauce artificial entre el estanque y las aguas más próximas, para facilitar el trabajo a los que se ocupan en cosas de la mar. Por encima de este canal que corta el brazo de tierra que separa el lago y el mar se ha tendido un puente para que carros y acémilas puedan pasar por aquí, desde el interior del país, los suministros necesarios". POLIBIO, *Historias*, libros V-XV, Traducción y notas de BALASCH RECORD 1981, 363.

¹¹ La moderna calle del Salitre, debió constituir uno de los límites occidentales del Almarjal; en el n. 15 se hallaron materiales cerámicos de los siglos I-II d.C., aunque sin estructuras asociadas, lo que podría indicar una zona de vertidos, vid. BERROCAL, MARÍN y SINTAS 1997. En el borde opuesto, y con la misma problemática se hallarían los paquetes cerámicos de época romana de un solar de la Calle del Carmen 7-Sagasta 10, vid. ALONSO CAMPOY 2006. Más complicada es la interpretación, en este mismo frente, de la estratigrafía de los solares excavados en Calle del Carmen, esquina San Roque, muy próximo al anterior, que no ofreció depósito antrópico de época romana, vid. MARTÍN *ET AL.* 1989, y C/ Sagasta 28, con idénticos resultados, vid. MÉNDEZ ORTIZ y MARTÍNEZ ANDREU 1997, 269.



Fig. 7 – Sedimentos de ambiente claramente marítimo en un solar de la calle Pintor Balaca, sobre el antiguo Almarjal, con restos de fauna malacológica donde destaca la especie *Cerastoderma glaucum*. Fot M. Martínez Andreu.

do, el actual barrio de Peral y, en una cota algo más baja, las lomas conocidas como Casas de D. Crispín y de Doña María Dorda, que deben marcar la línea de máxima expansión del estero por este sector. En el lado opuesto, esto es al sur, hallazgos arqueológicos de época romana en las calles del Parque y San Fernando, en la falda septentrional del Molinete¹² (fig. 6, n. 7-9), constituyen inequívocos puntos de tierra emergida, mientras que hacia el este la calle Muralla de Tierra, al pie del Monte Sacro, se perfila como el límite máximo de las aguas del estero (fig. 6, n. 10). No obstante, como ya hemos señalado, los límites de la laguna cambiaron con el tiempo, y su contorno fue progresivamente reduciéndose con el inexorable proceso de colmatación que

experimentó –y aún sigue haciéndolo- ayudado por la mano del hombre hasta nuestros días. Su definitiva desecación comenzó en el siglo XIX, cuando la ciudad moderna demandaba nuevos espacios para su expansión, pagando no obstante un alto tributo a aquella vieja laguna, que ha venido reclamando insistentemente su lugar con inundaciones tras las torrenciales lluvias del otoño cartagenero.

La superficie de aquel estero debió duplicar, en los momentos de máxima expansión, la de la ciudad romana de época imperial, aunque sus someras aguas y la existencia de vados y bajos fondos¹³, restringían sus posibilidades de explotación pesquera sólo a unas pocas especies propias de las albuferas, y a los moluscos capaces de resistir cambios en el rango de salinidad, como es el caso del berberecho (*Cerastoderma glaucum*), característico de zonas hipersalinas pero a la vez capaz de soportar los aportes de aguas dulces por las lluvias torrenciales¹⁴ (fig. 7). Por las mismas causas, en parte, hay que rechazar también el uso de esta laguna como puerto interior.

El contorno del núcleo urbano y las instalaciones portuarias

Al fondo de la bahía, las aguas del Mediterráneo batían la falda del *Mons Aesculapii*, el mayor y más meridional de los que configuran la singular topografía del núcleo urbano. Debido al brusco declive de su ladera meridional, la profundidad de las aguas debía ser aquí considerable; sin embargo, su exposición a los vientos de Lebeche, particularmente intensos y frecuentes durante el estío, y el propio escarpe

¹² SAN MARTÍN MORO 1985, en particular, inventario de hallazgos, n. 25 y 35.

¹³ Vid. a este respecto, TITO LIVIO, 26, 46, que recuerda que Escipión sabía por “unos pescadores de Tarragona que habían recorrido toda la laguna en barcas de poco calado unas veces, y otras, donde aquellas encallaban, por los vados” que existía un fácil tránsito a pie hacia la muralla.

¹⁴ MARTÍNEZ ANDREU 1997.

montañoso, condicionaban la utilización de este frente para actividades de carácter portuario. Tan sólo al este, entre el espolón rocoso sobre el que se levanta el baluarte suroriental de la muralla de Carlos III y la falda suroccidental del Cerro de los Moros, al exterior del espacio intramuros, y en una vaguada de pendiente más suave, se pudo ubicar un embarcadero¹⁵ (fig. 6, n. 11-12).

Más adecuado para la ubicación de infraestructuras portuarias era el flanco occidental de la ciudad, que se desarrollaba en un frente marítimo de más de 500 m con una irregular línea de playa, con muelles de madera entre zonas de varadero, que debía ocupar el espacio más septentrional y próximo a las actuales Puertas de Murcia, donde se halló en 1875 al realizar los cimientos de la casa Pedreño, situada en un punto estratégico en el vértice de las calles del Carmen y Sagasta, muy próximo al canal que unía las aguas del estero y el mar, una inscripción grabada sobre un fuste de travertino rojo dedicada a Mercurio y a los *Lares Augustales* por los *piscatores et propolae*¹⁶ (fig. 6, n. 13). Muy cerca de este punto, en 1958 se excavaron los restos de un pórtico de columnas toscanas, asociado a un edificio de naturaleza incierta emplazado en la falda suroccidental del Cerro del Molinete, que debió proporcionar, en la segunda mitad del siglo I a.C. un aspecto monumental a este frente marítimo¹⁷ (fig. 6, n. 14). El carácter periférico de este sector, junto a las aguas del estero y del Mediterráneo, se corrobora con las instalaciones de carácter artesanal que bordean el cerro por su frente septentrional¹⁸. Mas al interior de la ciudad, aunque también cerca de este tramo de costa, se sitúan los restos de un edificio público con una serie de estancias de dimensiones similares que se articulan en torno a un espacio central, que quizás habría que identificar como un *macellum*, aunque las complejas circunstancias que rodearon la excavación de los restos impiden mayores precisiones¹⁹ (fig. 6, n. 15).

El sector más meridional de esta línea occidental se debió articular mediante un frente de obra forrado de sillares cuya longitud no se ha podido concretar aún. Precisamente en el extremo de este frente debía entroncar el dique portuario de *opus caementicium* recordado en una inscripción de comienzos del siglo I a.C., donde las *pilae et fundamenta ex caemento* objeto de la intervención de una corporación profesional dirigida por *magistri*²⁰ han sido relacionadas con el muelle representado en una serie de botellas de vidrio que reproducen el puerto de Puteoli²¹ (fig. 8). Muy cerca de este punto brotaba la fuente que proveía de agua potable a las embarcaciones que arribaban a puerto (fig. 6, n. 21). Según Polibio, esta parte de la ciudad que por error de orientación sitúa al mediodía en lugar de a poniente, “presenta un acceso más plano desde el mar”. Las evidencias arqueológicas permiten seguir de forma aproximada el trazado de este sector costero, si bien las circunstancias que rodean determinados hallazgos en puntos clave



Fig. 8 – Inscripción que tradicionalmente se ha relacionado con la construcción de instalaciones portuarias a finales del siglo II a.C. o comienzos de la centuria siguiente. (Foto M.A.N. Madrid).

¹⁵ BERROCAL CAPARRÓS 1998.

¹⁶ ABASCAL PALAZÓN y RAMALLO ASENSIO 1997, n. 36.

¹⁷ MADRID BALANZA y MURCIA MUÑOZ 1996.

¹⁸ EGEA VIVANCOS ET AL. 2006.

¹⁹ BERROCAL CAPARRÓS y CONESA SANTA CRUZ 1990a, 225.

²⁰ Estas corporaciones profesionales son bien conocidas en el ámbito campano, y en particular en Capua y Minturno donde se fechan entre el último cuarto de siglo II a.C. y el primero del siglo I a.C., una cronología que se puede extrapolar a la inscripción de Cartagena. Vid. COARELLI 1983; y para la inscripción, ABASCAL PALAZÓN y RAMALLO ASENSIO 1997, n. 1.

²¹ OSTROW 1989.

y las fechas en que se realizaron, dificultan su interpretación. Tal es el caso de un muro de sillares de arenisca de gran espesor localizado en el n. 35 de la calle Mayor, con el arranque a más de 3 m de la cota actual de calle, que se ha interpretado como un posible muelle, aunque carecemos de indicios cronológicos²² (fig. 6, n. 16). En este mismo tramo y línea de fachadas, aunque más próximo al extremo meridional, se descubrió, al hacer los cimientos del inmueble n. 5-7, parte de un muro de sillares paralelo a la actual línea de calle, que al parecer delimitaba la zona emergida y portuaria de la línea de mar/playa, ya que la mayor parte de solar estaba ocupada por depósitos marinos²³ (fig. 6, n. 17). Estos mismos sedimentos ocupan por completo otros dos solares excavados en la calle Bodegones, paralela y al oeste de la C/ Mayor²⁴ (fig. 6, n. 18). Por el contrario los solares que abren sus fachadas a la acera oriental de la calle Mayor muestran abundantes restos de época alto-imperial y tardorromana²⁵. Destacan los restos de un paramento de 1,85 m. de grosor, descubierto en un solar de la C/ Mayor, esquina calle Medieras, que se ha puesto en relación con un posible lienzo de la muralla tardorrepública que debía cerrar este sector de la ciudad²⁶ (fig. 6, n. 19). Es muy probable que a este mismo frente aludan los bloques con inscripción que recuerdan la construcción de distintos tramos de muralla, que debía discurrir paralela a la línea de costa, aunque algo distante de ella. El hallazgo de un posible almacén de ánforas Dressel 7-11, preparadas para su uso²⁷, junto al flanco occidental de la *porticus post scaenam* se ha puesto en relación con la proximidad de instalaciones portuarias (fig. 6, n. 20), en tanto que las zapatas de un pórtico de mediados del siglo I a.C., y características semejantes al de Morería Baja hallado en el solar del palacete Riquelme, frente a la Casa Consistorial, construida sobre terrenos de relleno ganados al mar, evocan el carácter monumental del frente marítimo en este sector (fig. 6, n. 21), a semejanza de lo que veíamos en el extremo septentrional, al pie de la colina del Molinete. Más complicado resulta relacionar con esta supuesta "fachada monumental" marítima el hallazgo de dos columnas toscanas sobre un basamento escalonado en un solar de la calle Medieras, ya que su posición y orientación, reproducida en el dibujo que acompaña la publicación, parece perpendicular al posible perfil costero²⁸ (fig. 6, n. 22).

En cualquier caso, esta línea de costa/puerto, sometida a una fuerte y secular dinámica de aportes sedimentarios, fue cambiando con el tiempo, avanzando hacia el oeste. Las posibles infraestructuras portuarias de época tardorromana descubiertas en un solar de calle Mayor, esquina Comedias²⁹ (fig. 6, n. 23) y la amortización, colmatación y superposición del pórtico toscano descubierto en el subsuelo de la casa Riquelme por un conjunto de almacenes tardíos, son los mejores testimonios de la progresión de la línea de costa. Sin embargo, ya en la primera mitad del siglo II a.C. se ejecutaron obras para regularizar, mediante paramentos de sillares, el canal natural que comunicaba las aguas del estero con el Mediterráneo, permitiendo su regeneración; el texto de Polibio (X, 10, 11) es suficientemente explícito sobre esta obra³⁰ (fig. 6, n. 1). También a finales de época republicana se constata el vertido intencionado de escombros en determinados puntos del contorno litoral, sobre todo en alguna zonas pantanosas próximas al cuadrante noroccidental, con el propósito de ampliar las disponibilidades de suelo urbanizable. No obstante, debieron ser las periódicas avenidas de la rambla de Benipila, cuya desembocadura en época romana se producía cerca de la zona portuaria, las que con sus aportes periódicos debieron contribuir de forma más activa a modificar la línea de costa en el sector más occidental de la ciudad.

²² SAN MARTÍN MORO 1985, en particular, inventario de hallazgos, n. 19; BELTRÁN y SAN MARTÍN 1983, 873.

²³ LORENZO ALCOLEA 1997.

²⁴ ANTOLINOS MARÍN y SOLER HUERTAS 2007.

²⁵ ANTOLINOS MARÍN 2004.

²⁶ FERNÁNDEZ MATA LLANA, ZAPATA PARRA y NADAL SÁNCHEZ 2007.

²⁷ MARTÍN CAMINO, PÉREZ BONET y ROLDÁN 1991.

²⁸ BELTRÁN 1952, n. 4.

²⁹ BERROCAL CAPARRÓS y CONESA SANTA CRUZ 1990b.

³⁰ Posibles restos de este canal delimitado por un muro de sillares de gran envergadura parecen haberse localizado en un solar de la calle Santa Florentina, n. 8, si bien las enormes dificultades para la caracterización, orientación e interpretación de los restos, enmascarados entre los barros de los niveles freáticos, impiden mayores precisiones. Vid. ANTOLINOS MARÍN y SOLER HUERTAS 2000.

La arqueología nos muestra un considerable avance de esta línea entre los siglos I y IV d.C., un proceso que se acelera más en época medieval cuando las obras de mantenimiento fueron prácticamente inexistentes. Un ejemplo muy claro de estos procesos de colmatación se observa en el depósito estratigráfico de un solar situado próximo a la desembocadura de la rambla, donde hallamos sobre un vertido artificial con escombros de época tardor-republicana, un pavimento de *opus signinum*, amortizado por un potente depósito de limos, que provocó la ruina del edificio, y sobre este depósito un nuevo vertido con materiales de época imperial romana (fig. 9).

Estos procesos de colmatación, que tan sólo hemos comenzado a estudiar en detalle recientemente, terminaron en el siglo XVIII con el definitivo desvío de la desembocadura de la rambla de Benipila para permitir la construcción del arsenal, obra que requiso la extracción de gran parte de los depósitos acumulados durante siglos hasta volver a alcanzar el perfil aproximado de época romana. La cartografía de finales del siglo XVII y principios del XVIII nos muestra el estado en que se hallaba el viejo seno portuario de la ciudad romana, en gran parte impracticable (fig. 10), y cómo las obras del Arsenal, durante las que se hallaron numerosos restos romanos, ya que debieron en parte afectar a zonas de atarazanas e infraestructuras antiguas, volvieron a recuperar, al menos en parte, la vieja imagen de la ciudad antigua.

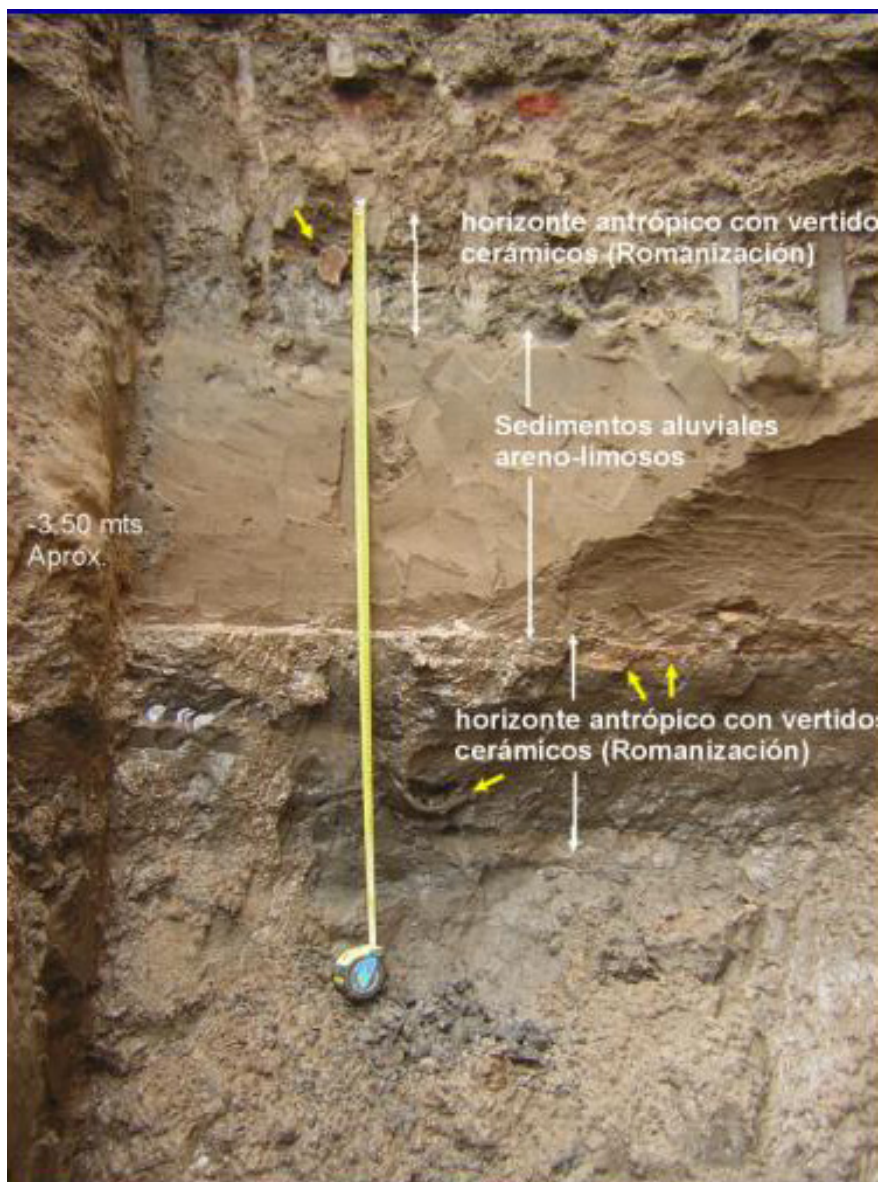


Fig. 9 – Pavimento de *opus signinum* anulado y colmatado con sedimentos aluviales areno-limosos, sobre los que se superpone un horizonte antrópico de época romana.
(Foto M. Martínez Andreu).

Dinámica comercial y evolución urbana

Entrando en aspectos históricos y de dinámica comercial, aunque sea sólo para delinear un cuadro esquemático, cada vez se manifiesta con más claridad, la importancia del hábitat de época prebárquida, donde un grupo de población de filiación púnica debió controlar la actividad comercial del puerto y canalizar

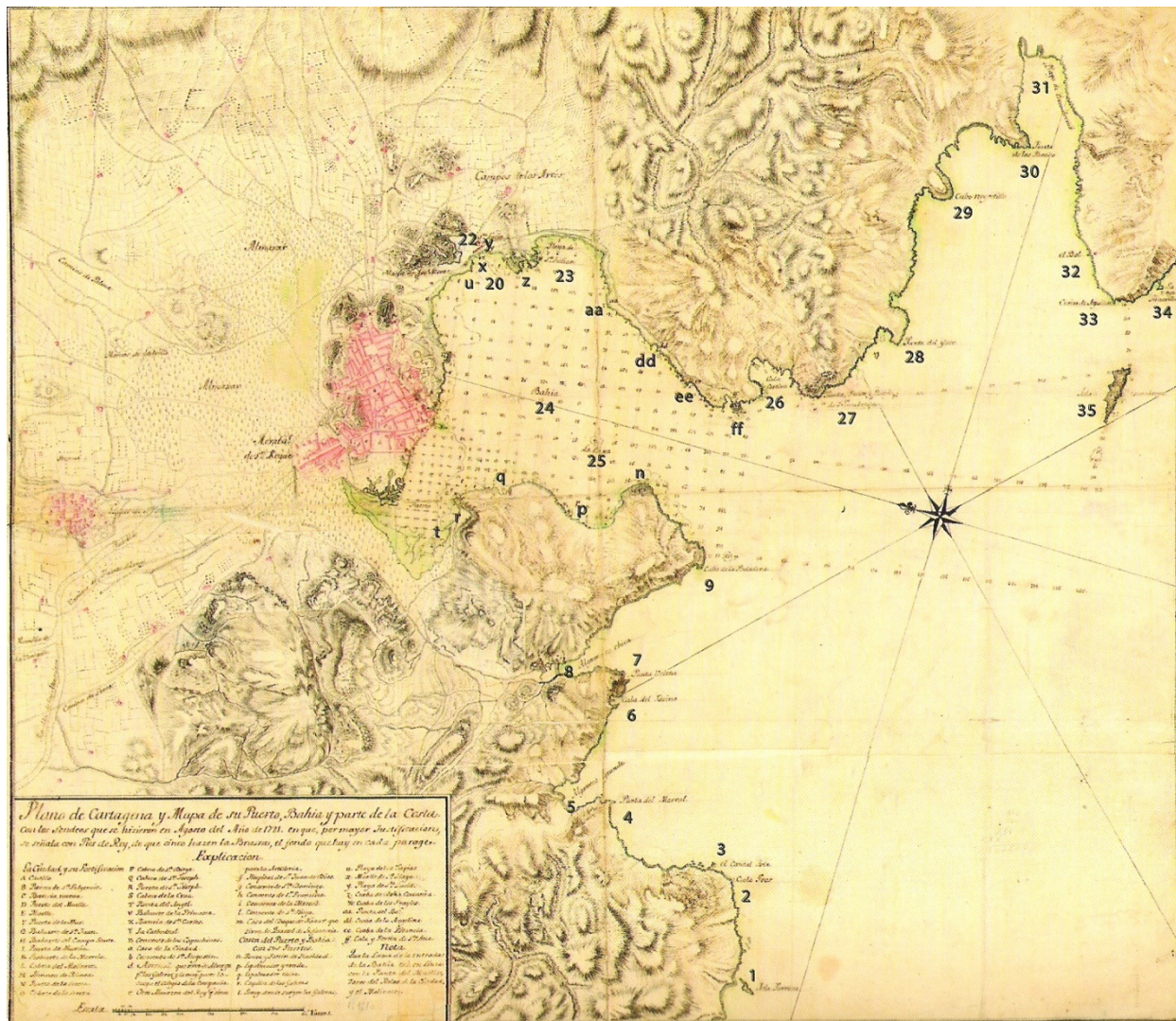


Fig. 10 – Plano de 1721 (anónimo) anterior a la construcción del Arsenal donde se aprecia la colmatación de gran parte del antiguo seno marino-puerto que contorneaba la ciudad romana por el oeste (Centro Geográfico del Ejército, SGN. LM-3^a2^ac n° 8).

las mercancías hacia el interior. Los testimonios materiales son todavía escasos y su entidad, extensión y características, no se pueden concretar aún. Muros de mampostería que determinan estancias de planta cuadrangular identificados en el Sector A (situado al Norte) del Cerro del Molinete, se han puesto en relación con esta ocupación pre-barquida; también algunas estructuras, recortes en el terreno y orificios para poste cortados por las cimentaciones del tramo de la muralla de finales del siglo III a.C. descubiertos en la ladera meridional del Cerro de San José, corresponderían a este período. Pese a la falta de contextos bien definidos, cada vez son más numerosos los indicios que permiten refrendar estrechos contactos comerciales con el ámbito centro mediterráneo situado bajo la esfera de Carthago al amparo de una creciente explotación minera, al menos desde finales del siglo IV a.C.³¹ En cualquier caso la presencia de este posible contingente de comerciantes, aún hoy mal definido, debió facilitar la “fundación” de Asdrúbal.

³¹ Una valiosa información están aportando las excavaciones que realiza M. Ros en el promontorio de la Punta de los Gavilanes (Mazarrón) en la costa oeste de Carthago Nova. Vid. ROS SALA 2005, 52-56. Por otra parte, a los materiales aislados de cronología pre-barquida mencionados por nosotros mismos en otros artículos, vid. por ejemplo, RAMALLO ASENSIO 2006, hay que sumar tres interesantes fragmentos de ánforas magno-greco-sicilias (MGS V) con sello, con paralelos exclusivos en ámbito centro-mediterráneo, hallados en el Molinete y Plaza DE SAN GINÉS. Vid. MARTÍN CAMINO 1996.

De cualquier modo, y al margen de la información literaria, la entidad de los restos arqueológicos fechados en las últimas décadas del siglo III a.C., no deja lugar a dudas sobre el papel asignado a la ciudad por el general cartaginés³². Grandes paramentos de *opus africanum* y aparejo en damero definen una serie de terrazas destinadas a adecuar y urbanizar las laderas de las colinas *intra moenia* determinando los principales ejes viarios y condicionando el trazado urbano de la ciudad de época republicana.

Los materiales cerámicos ofrecidos por el estrato de destrucción, relacionado con el asalto de Escipión, hallados en el solar de la calle Saura n. 29, en gran parte similares a los de Serreta 8-12, proporcionan un amplio y significativo muestrario de las producciones que desembarcan en la ciudad en los decenios anteriores a la conquista romana; predominan de nuevo, como en la fase anterior, los fabricados en área centro-mediterránea, dentro de la esfera de influencia cartaginesa (barniz negro cartaginés, fuentes y morteros de cerámica común, ollas, cazuelas y tapaderas de cocina, ánforas Maña C1b, Maña D), a los que se suman otras producciones de filiación púnica procedentes de Ebusus (ánforas PE-16 y PE 22) y del denominado Círculo del Estrecho (ánforas Maña-Pascual A/4 y productos gaditanos tipo Kouas). Son similares también los materiales asociados a los niveles constructivos de la muralla púnica, que muestran una cierta continuidad respecto a la fase anterior, estando representadas las principales áreas y centros de producción del Mediterráneo Central y Occidental. El papel redistribuidor de Ampurias, bajo órbita masaliota, parece que puede paralelizarse con el jugado por Cartagena bajo la órbita cartaginesa en el sureste peninsular. En este sentido, son muy llamativas las similitudes de los repertorios cerámicos de Cartago y Carthago Nova³³.

Tras la toma de la ciudad en el 209 a.C., la presencia romana se debió manifestar de forma continuada y estable desde los inicios de la conquista. Según nos cuenta Apiano (Ib. 24), el general romano “situó una guarnición y ordenó que se levantara la muralla hasta la altura que alcanzaba la marea”. A partir de este momento, y para los dos últimos siglos de la República, se pueden establecer dos fases: un primer momento anterior a la conquista de Numancia y el final de las Guerras lusitanas y celtibéricas, caracterizado por la continuidad urbanística respecto a la fase anterior, y una segunda fase de gran dinamismo comercial y transformaciones urbanas, entre el último cuarto del siglo II a.C. y los inicios de época imperial, en que la ciudad adquiere, además, un mayor protagonismo imbricada en acontecimientos de profundas consecuencias en el desarrollo final del régimen republicano. Se puede asociar al primer período, fijado en la primera mitad del siglo II a.C., el elevado porcentaje de ánforas greco-italicas halladas en el Cerro del Molinete³⁴ y otros puntos de la ciudad, que corroboran el papel desempeñado por su puerto como uno de los principales ejes de vertebración de la actividad comercial itálica en la Península Ibérica, refrendado por la distribución del vino suritalico que aquí se realiza, y que constituye desde los primeros momentos uno de los pilares básicos de la economía local. Junto al vino se comercializa una enorme cantidad de vasos de barniz negro, demandados por una población que con el paso de los años está constituida cada vez más por elementos itálicos muy romanizados. El registro ceramológico de la vajilla fina se caracteriza por un predominio casi absoluto de los productos de la campaniense A, junto a la cerámica calena, aunque siempre en menores proporciones, cuyo apogeo parece coincidir con el inicio de las exportaciones de vino caleno y con él, de la vajilla de barniz negro³⁵. Este registro cerámico, bien conocido en las estratigrafías de la ciudad, ha venido a refrendarse con el hallazgo en la entrada del puerto de Cartagena del pecio Escombreras I, con un cargamento bastante homogéneo de más de 500 ánforas de vino campano, junto a cerámicas de barniz negro calenas, vasos de campaniense A y cerámica de cocina itálica³⁶.

Al amparo de una inmigración masiva de itálicos, atraídos por la abundancia y variedad de recursos, e intensificada en el último cuarto del siglo II a.C., su puerto, ahora ampliado con técnicas edilicias

³² RAMALLO ASENSIO y RUIZ VALDERAS 2009.

³³ RUIZ VALDERAS 1999, 38.

³⁴ MOLINA VIDAL 1997, 72.

³⁵ RUIZ VALDERAS 2008.

³⁶ PINEDO REYES y ALONSO CAMPOY 2004, 140. Vid. también, PÉREZ BALLESTER 1995.

propiamente romanas, se transforma en el principal centro receptor y redistribuidor de mercancías de toda la fachada levantina, a la vez que en la vía de salida de una ingente producción metalúrgica. Las ánforas campanas Dressel 1, especialmente en su variante 1A, se convierten, junto a las adriáticas Lamb.2, en hegemónicas en todos los contextos tardorrepublicanos no sólo de la ciudad, sino también del entorno más inmediato, especialmente el cinturón minero (Cabezo Rajao en La Unión, Loma de Herrerías y Cabezo Vulcano en Mazarrón, etc.), pero también de *oppida* ibéricos del interior del territorio, si bien este predominio aplastante de productos itálicos no cerrará las puertas a artículos de otras regiones, como los envasados en las ánforas ebusitanas PE 18, que confirman la continuidad de unas estrechas y dilatadas relaciones comerciales entre la isla y el puerto surestino, o la Maña C2b procedentes del denominado “Círculo del Estrecho”³⁷. A este respecto es también muy significativa la elevada cantidad de materiales cerámicos de procedencia oriental, tanto envases anfóricos como cerámicas de mesa, hallados en el puerto hispano desde donde debieron reexpedirse a otras localidades situadas en su radio de influencia³⁸.

Esta intensa actividad y los beneficios de ella obtenidos se manifiestan en un notable desarrollo urbano sustentado en la precoz introducción de técnicas edilicias y patrones arquitectónicos de raigambre



Fig. 11 – Monumento funerario de Torre Ciega. Época augustea.
(Foto S.F. Ramallo).

itálica, que conviven con otros de marcada tradición púnica; la temprana adopción de los órdenes toscano y jónico en la incipiente arquitectura monumental, junto al empleo del *opus caementicium*, son el mejor testimonio de la prematura actividad de talleres itálicos, mientras que la pervivencia del *opus africanum* lo es de la herencia bárquida. Este proceso conlleva la construcción de áreas porticadas así como los primeros edificios de culto relacionados con divinidades del panteón itálico, pero también con otros dioses de origen oriental y, quizás norteafricano, que testimonian la heterogeneidad cultural de un puerto que probablemente, también capitaliza el comercio de esclavos en esta zona de Occidente. Esa diversidad se manifiesta en la coexistencia de producciones cerámicas de origen diverso, y en el uso, por ejemplo, de urnas pintadas de clara tradición ibérica como receptáculo cinerario, halladas en las necrópolis de Torre Ciega y del Barrio de la Concepción, que conviven con monumentos funerarios de clara raigambre itálica, como el conocido sepulcro turriforme de la primera³⁹ (fig. 11), que al margen

³⁷ MARTÍN CAMINO y ROLDÁN BERNAL 1991-1992, 160.

³⁸ PÉREZ BALLESTER 1998, con referencias a la bibliografía anterior sobre las distintas producciones.

³⁹ ABAD CASAL 1989.

del propio patrón tipológico, constituye un excepcional testimonio del empleo de *opus reticulatum* en la Península Ibérica, una técnica ligada de forma exclusiva a talleres de artesanos especializados que desarrollan su actividad de forma casi exclusiva en el centro de Italia y Campania⁴⁰. Representativos de la heterogeneidad lingüística son los grafitos incisos sobre cerámicas de barniz negro⁴¹ y la misma diversidad y complejidad cultural se refleja en los antropónimos, donde conviven nombres de posible origen púnico⁴², con otros griegos⁴³, ibéricos y, por supuesto latinos. La abundante población servil y, el gran número de libertos que debieron gestionar los negocios de sus patronos itálicos, favorecieron este mestizaje. No obstante, va a ser la arquitectura doméstica la que refleje de forma más clara la fuerte presencia del mundo itálico en este rincón del sureste hispano, y no sólo dentro del núcleo urbano. Todo este mundo de modas, consumo y cultos se manifiesta de forma fiel en el territorio que circunda la ciudad, donde se desarrolla un intenso poblamiento, en gran parte vinculado con la actividad minera, cuyo desarrollo y prosperidad encuentra claros ecos en la misma ciudad. *Negotiatores, navicularii*, agentes de la administración, veteranos del ejército y un elevado número de inmigrantes itálicos contribuyeron de forma decisiva a la precoz difusión del idioma. Las inscripciones sobre pavimentos de *opus signinum* de Molinete y Cabezo Gallufo, sobre todo, son el testimonio más explícito del uso precoz de la lengua latina y la difusión del hábito epigráfico entre la población del puerto surestino ya a finales del siglo II a.C o a comienzos de la centuria siguiente. Los arcaísmos y el empleo de determinadas fórmulas funerarias parecen confirmar esta precocidad⁴⁴. Pero además, estas mismas inscripciones reflejan el carácter variopinto de la población, que se plasma en la rápida difusión de cultos de origen diverso: las divinidades tradicionales del panteón romano, como Iupiter Stator, conviven con dioses de procedencia oriental, como Atargatis, Isis y Serapis, mientras que los cultos de raíz semita se sincretizan con sus correspondientes greco-romanos.

A mediados del siglo I a.C., la ciudad es promovida al rango de colonia, probablemente, por Pompeyo Magno; no es casual la presencia en el registro epigráfico de personajes directamente vinculados al entorno pompeyano. Precisamente y durante este siglo son episodios vinculados con el puerto los que motivan la presencia de Carthago Nova en las fuentes escritas: Sertorio primero, o los hijos de Pompeyo después, embarcan o desembarcan en su puerto. Se inicia en este momento un proceso de renovación urbana que, aunque se acelera y culmina en época augustea, -probablemente tras el refrendo cesariano de la actuación pompeyana- tiene una primera fase, a juzgar por el registro arqueológico en el que la *terra sigillata* esta completamente ausente, entre los años 50-30 a.C. Posteriormente, y a la sombra de la familia imperial, posiblemente para disipar las dudas de su pasado pompeyano, la ciudad alcanza su mayor desarrollo urbano, con la construcción de los principales equipamiento básicos y espacios de representación, al tiempo que se consolida como “el mayor emplazamiento comercial de las mercancías llegadas por mar para las gentes del interior y de los productos locales para los del exterior” (Estrabón, III, 4, 6). En este contexto de gran centro redistribuidor, los vinos itálicos dejan paso a una producción local donde la Bética comienza a adquirir un papel protagonista frente a otras regiones, como el noreste, con una presencia mucho menor. Los materiales hallados en el contexto de fundación del teatro romano, fechado hacia finales del siglo I a. C., atestiguan esta tendencia. Predominan los envases para vino Lomba do Canho 67 y Haltern 70, junto a los envases de salsas y conservas de pescado de la forma Dressel 7/11, fabricados con arcillas propias del litoral de la provincia senatorial, mientras que la presencia de las ánforas vinarias tarraconenses, del tipo Pascual 1, es más limitada⁴⁵. La misma orientación comercial se observa en

⁴⁰ TORELLI 1980, 139-161.

⁴¹ INIESTA SANMARTÍN, GARCÍA CANO y BERROCAL CAPARRÓS 1984; Koch 1976; SANMARTÍN ASCASO 1986, 90-91.

⁴² A este respecto es muy significativo el nombre de Aletes con que se conoce a una de las cinco colinas que definen el espacio interior de la ciudad, quien según POLIBIO (X,10, 1) habría obtenido honores divinos por haber descubierto las minas de plata. Vid. También entre los *cognomina* de origen semita *Mart(h)a*, y de origen púnico, *Sambarul(l)a*, *Samalo*, *Maura*, *Sufun*.

⁴³ Por ejemplo, conocidos en el registro epigráfico: *Nicephor*, *Stratonice*, *Philoxenus*, *Theop(h)rast(us)*, *Amphio*, *Andro*, *Antioc(h)us*, *Corint[hus]*, *Philoca[us]*, *Philodam[us]*, *Philogenes*, etc. Vid. en general, ABASCAL PALAZÓN y RAMALLO ASENSIO 1997.

⁴⁴ PENA GIMENO 1997.

⁴⁵ RAMALLO ASENSIO ET AL. 2007. Vid. en general, MÁRQUEZ VILLORA 1999, 123.

los materiales estudiados en el Cerro del Molinete, donde en la segunda mitad del siglo I a.C., las ánforas Lomba do Canho 67 representan el 100% del vino bético/catalán frente a la Laietana 1, que no están representadas, en tanto que en el siglo I d.C., las Haltern 70 constituyen el 88,3 % frente a las Pascual 1⁴⁶. Similares porcentajes se extraen de los materiales anfóricos procedentes del puerto, donde los productos béticos constituyen la gran mayoría hasta el siglo II d.C. frente a otras regiones hispánicas o mediterráneas representadas de forma mucho más limitada⁴⁷. Precisamente, el registro epigráfico, comienza a refrendar ese interés de individuos de la provincia senatorial por el puerto surestino durante los siglos I y II d.C.

A partir del siglo III la ciudad sufre una profunda metamorfosis en su fisonomía urbana que enfatiza su carácter portuario al tiempo que traduce los intereses y actividades de su clase dirigente: mercados, almacenes e instalaciones relacionadas con actividades mercantiles reemplazan a los viejos e innecesarios espacios de representación. Tal vez en los restos porticados del Gran Hotel hay que reconocer la nueva plaza pública, mientras que sobre el teatro se construye un mercado. La ciudad recupera el papel de catalizador de todo el comercio regional, y a ella llegan en grandes cantidades manufacturas procedentes de toda la cuenca Mediterránea. Una vez más y hasta su destrucción hacia el segundo cuarto del siglo VII la ciudad gravita en torno a su puerto.

Sebastián F. Ramallo Asensio

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua
Historia Medieval y CC y TT Historiográficas
Facultad de Letras. Universidad de Murcia
C/ Santo Cristo, 1
30001 Murcia
España
E-mail: sfr@um.es

Miguel Martínez Andreu

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena,
C/Ramán y Cajal, 45
30071 Cartagena
España

Bibliografía

- ABAD CASAL L., 1989. La Torre Ciega de Cartagena (Murcia). In *Homenaje al Prof. Antonio Blanco Freijeiro*. Madrid, 243-266.
- ABASCAL PALAZÓN J.M. y RAMALLO ASENSIO S.F., 1997. *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Murcia.
- ALONSO CAMPOY D., 2006. Intervención en la calle Carmen, nº 7 – Calle Sagasta nº 10. In *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, 113-114.

⁴⁶ MOLINA VIDAL 1997, 244.

⁴⁷ PÉREZ BONET 1996, 43.

- ANTOLINOS MARÍN J.A. y SOLER HUERTAS B., 2000. C/Santa Florentina, 8. In *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, 47-48.
- ANTOLINOS MARÍN J.A. y SOLER HUERTAS B., 2007. Novedades sobre la línea de costa occidental de la ciudad de Carthago Nova: supervisión arqueológica en la confluencia de las calles Comedias, Bodegones y San Agustín de Cartagena. In *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, 145-149.
- ANTOLINOS MARÍN J.A., 2004. Excavación arqueológica de urgencia en calle Mayor, nº 10, esquina calle Andino, nº 2 de Cartagena. *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, 85-87.
- BALASCH RECORD M., 1981. *Polibio, Historias, libros V-XV, Traducción y notas*. Madrid.
- BELTRÁN A. y SAN MARTÍN P.A., 1983. Cartagena en la Antigüedad: estado de la cuestión. In *XVI Congreso Nacional de Arqueología, 1982, Murcia-Cartagena*. Murcia, 867-879.
- BELTRÁN A., 1952. El plano arqueológico de Cartagena. *Archivo Español de Arqueología*, XXV, 47-82.
- BERROCAL CAPARROS M.C. y CONESA SANTA CRUZ M.J., 1990a. Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Jara 19-23 (Cartagena). *Memorias de Arqueología*, 5, 204-226.
- BERROCAL CAPARROS M.C., 1998. Instalaciones portuarias en Carthago Nova: la evidencia arqueológica, *Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática, 1997, Valencia*. Valencia, 108-110.
- BERROCAL CAPARRÓS M.C. y CONESA SANTA CRUZ M.J., 1990b. Informe preliminar de las excavaciones en el solar C/ Mayor, nº 17, esquina C/ Comedias (Cartagena). *Memorias de Arqueología*, 5, 228-237.
- BERROCAL M.C., MARÍN C. y SINTAS E., 1997. Calle del Salitre, número 15. *Memorias de Arqueología. Cartagena, 1982-1988*. Murcia, 153-159.
- COARELLI F., 1983. I santuari del Lazio e della Campania tra i Gracchi e le guerre civili. In *Les "Bourgeoisies" municipales italiennes aux I^{er} et I^{er} siècles av. J.-C., Actes du Colloque CJB-Institut français de Naples, 7-10 décembre 1981, Naples*. Paris, 217-240.
- DOMERGUE C., 1966. Les lingots de plomb romains du Musée archéologique de Carthagène et du Musée Naval de Madrid. *Archivo Español de Arqueología*, 39, 41-72.
- DOMERGUE C., 1987-1988. *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Madrid.
- DOMERGUE C., 1990. *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Roma.
- EGEA VIVANCOS A., DE MIQUEL SANTED L.E., MARTÍNEZ SÁNCHEZ A. y HERNÁNDEZ ORTEGA R., 2006. Evolución urbana de la zona "Morería". Ladera occidental del Cerro del Molinete (Cartagena). *Mastia*, 5, 11-59.
- FERNÁNDEZ MATA LLANA F., ZAPATA PARRA J. A. y NADAL SÁNCHEZ M., 2007. Excavación arqueológica en el solar de la calle Mayor esquina calle Medieras de Cartagena. In *XVIII Jornadas de Patrimonio Histórico Cultural. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, 141-149.
- GUILLERMO M., 2003. Antigua Fábrica de la Luz, Cartagena. In *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, 79-81.
- INIESTA SANMARTÍN A., GARCÍA CANO J.M. y BERROCAL CAPARRÓS M.C., 1984. Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia. *Anales de la Universidad de Murcia*, XLIII, 3-4, 73-102.
- KOCH M., 1976. Observaciones sobre la presencia del sustrato púnico en la Península Ibérica. In *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Salamanca, 191-199.
- KOCH M., 1982. Aletes, Mercurius und das phönikisch-punische Pantheon in Neukarthago. *Madrider Mitteilungen*, 23, 347-352.
- LORENZO ALCOLEA J.A., 1997. Calle Mayor números 5-7. *Memorias de Arqueología. Cartagena, 1982-1988*. Murcia, 233-240.
- MADRID BALANZA M.J. y MURCIA MUÑOZ A.J., 1996. La columnata de la C/ Morería Baja (Cartagena, Murcia): nuevas aportaciones para su interpretación. In *XXIII Congreso Nacional de Arqueología, 1995, Elche*. Elche, 173-138.

- MÁRQUEZ VILLORA J.C., 1999. Exportaciones de vino catalán hacia Carthago Nova y su área de influencia durante el siglo I a.C.. In *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, 1997, Cartagena*. Murcia, 119-124.
- MARTÍN CAMINO M. y ROLDÁN BERNAL B., 1991-1992. Notas sobre el comercio marítimo en Cartagena durante época púnica a través de algunos hallazgos subacuáticos. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, 151-162.
- MARTÍN CAMINO M., 1996. Relaciones entre la Cartagena pre-bárquida y la Magna Grecia y Sicilia antes de la primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas de ánfora (I). *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 4, 11-37.
- MARTÍN CAMINO M., Pérez Bonet M.A. y Roldán B., 1991. Contribución al conocimiento del área portuaria de Carthago Nova y su tráfico marítimo en época alto-imperial. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 272-283.
- MARTÍN M., ANDREU M.A., ORTIZ D. y CONESA M.J., 1989. Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Cartagena durante 1989. *Memorias de Arqueología*, 4, 110-121.
- MARTÍNEZ ANDREU M., 1993. Seguimiento del desfonde para aparcamientos subterráneos en la alameda de San Antón (Cartagena). *Memorias de Arqueología* 8, 240-244.
- MARTÍNEZ ANDREU M., 1997. Calle Ramón y Cajal n. 8. *Memorias de Arqueología. Cartagena, 1982-1988*. Murcia, 16-18.
- MAS GARCÍA J., 1975. *El puerto de Cartagena*. Cartagena.
- MAS GARCÍA J., 1986. Infraestructura y desarrollo económico de la Qart-Hadast ibérica. In J. Mas (ed.), *Historia de Cartagena*, vol IV*. Murcia, 164-254.
- MENDEZ ORTIZ R. y MARTINEZ ANDREU M., 1997. Calle Sagasta, número 28. *Memorias de Arqueología. Cartagena, 1982-1988*. Murcia, 269.
- MOLINA VIDAL J., 1997. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a.C.-II d.C.)*. Alicante.
- OSTROW S.E., 1989. The topography of *Puteoli* and *Baiae* on the light glass Flasks. *Puteoli*, III, 77-140.
- PENA GIMENO M.J., 1997. Algunas consideraciones sobre la epigrafía funeraria de Carthago Nova. In *XI Congresso Internazionale di Epigrafia greca e latina*. Roma, 465-475.
- PÉREZ BALLESTER J., 1995. La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana: los hallazgos del área del anfiteatro. *Verdoy*, 7, 335-349.
- PÉREZ BALLESTER J., 1998. El *portus* de Carthago Nova. Sociedad y comercio tardo-helenístico. In J. PÉREZ Y G. PASCUAL (eds.), *III Jornadas de Arqueología Subacuática*, 1997. Valencia, 249-261.
- PÉREZ BONET M.A., 1996. El tráfico marítimo en el Puerto de Carthago Nova: las ánforas romanas. *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 4, 39-55.
- PINEDO REYES J. y ALONSO CAMPOY D., 2004. El yacimiento submarino de Escombreras. In *Scombraria. La Historia oculta bajo el mar*. Catálogo de la exposición. Murcia, 129-151.
- RAMALLO ASENSIO S.F., 1989. *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO S.F., 2006. Carthago de Hispania. Puerto privilegiado de la costa mediterránea. In A.L. SÁNCHEZ Y S. RÁSCON (eds.), *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España Antigua*, 97-121.
- RAMALLO ASENSIO S.F. y RUIZ VALDERAS E., 2009. El diseño urbano de una gran ciudad del S.E. de Iberia: Qart Hadash, In S. Helas y D. Marzioli (eds.), *Convengo Internazionale Urbanistica fenicia e punica*, 529-544.
- RAMALLO ASENSIO S.F., MURCIA MUÑOZ A. y RUIZ VALDERAS E., MADRID BALANZA M.J., e.p. Contextos de la segunda mitad del siglo I a.C. en Carthago Nova. In V. Revilla y M. Roca (eds.), *Contextos ceramicos de época augustea en el Mediterraneo occidental*.
- ROS SALA M., 2005. Metalurgia y sociedad en el sureste prerromano. In J.A. Antolinos y I. Manteca (eds.), *Bocamina. Patrimonio minero de la Región de Murcia*. Murcia, 39-58.
- RUIZ VALDERAS E., 1999. Las cerámicas campanienses del siglo III a.C. en Cartagena: el Cerro del Molinete. In *Congreso Nacional de Arqueología, 1997, Cartagena*. Murcia, 32-42.

- RUIZ VALDERAS E., 2008. La cerámica de Barniz Negro en el registro estratigráfico de Carthago Nova: de la fundación bárquida a la conquista romana. In J. UROZ, J.M NOGUERA y F. COARELLI (eds.), *IV Congreso Hispano-italiano, 2006, Murcia*. Murcia, 669-686.
- RUIZ VALDERAS E., MÉNDEZ ORTIZ R., BROTONS YAGÜE F. Y GARCÍA CANO C., 1988. Aproximación al estudio de las vías romanas de Cartagena y entorno. In A. MASTINO (ed.), *Actas del Symposium "Vias romanas del Sureste"*, 1986, Murcia, 31-38.
- SALVI D., 1992a. Cabras (Oristano). Isola di Mal di Ventre: De Carthago Nova verso i porti del Mediterraneo. Il naufragio di un carico di lingotti di biombo. *Bolletino di Archeologia*, 16-18, 237-254.
- SALVI D., 1992b. Le *massae plumbeae* di Mal di Ventre. In *L'Africa romana IX*, 1991. Nuoro, 661-672.
- SAN MARTÍN MORO P., 1985. Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena. *Museo de Zaragoza. Boletín*, 4, 131-149.
- SAN MARTÍN MORO P. y DE PALOL P., 1972. Necrópolis paleocristiana de Cartagena. In *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, 1969, Barcelona*. Città del Vaticano, Barcelona, 447-458.
- SANMARTÍN ASCASO J., 1986. La Nueva Capital: el contexto púnico de Qart-Hadast. In J. MAS (ed.), *Historia de Cartagena*, vol. IV*. Murcia, 69-106.
- TORELLI M., 1980. Innovazioni nella tecniche edilizie romane tra il sec. I a.C. e il II sec. d.C. In *Tecnologia, economia e società nel mondo romano, Atti del Convegno, 27-29 settembre 1979, Como*. Como, 139-161.
- VILAR J.B. y EGEA BRUNO P.M., 1990a. *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*. Murcia.